

UN RATO DE CHARLA CON EL SEÑOR MINISTRO DE OBRAS PUBLICAS

LA CANALIZACION DEL MAGDALENA, EL FERROCARRIL CENTRAL, LAS BOCAS DE CENIZA Y EL DIQUE. NACIONALIZACION DE VIAS FERREAS DE PROPIEDAD DE CONCESIONARIOS EXTRANJEROS.—UNA OBRA DE ENORME IMPORTANCIA NACIONAL.—SU FENECIMIENTO EN EL PORVENIR DE COLOMBIA

Entrevistar un Ministro, es difícil, mucho más cuando el Ministro se halla en viaje de rápida y vertiginosa, cuando las atenciones oficiales, los agasajos sociales, el ir y venir de un lado para otro casi no dejan tiempo para pensar. Entonces al personaje de quien se desea obtener declaraciones, a quien se le pide que nos exponga sus impresiones, nos dé una síntesis siquiera de sus puntos de vista sobre cualquier tema, recurrir a los circunloquios, a las frases ambiguas, a un discreto del que no se saca nada en claro. No quiere comprometerse, dejándose tirar de la lengua, como se dice comúnmente.

No ocurre esto con el General Franco, Ministro de Obras Públicas, actualmente en viaje de inspección por las secciones del país en donde existen en construcción obras nacionales o problemas que con ellas se relacionen, sobre los cuales el Gobierno quiere formarse un recto y claro criterio. El General Franco, contesta con precisión y claridad sobre cada uno de los puntos que se le tocan en relación con los asuntos de su Ministerio. Se obtiene de su charla la convicción de que está al tanto de todos y cada uno de ellos, y tiene un criterio fijo, producto del estudio que hace sobre cada cuestión.

A su llegada a la ciudad, le solicitamos una entrevista, pues deseábamos informar a los lectores de nuestro periódico acerca de la manera de pensar del ilustre ciudadano que hoy desempeña, con el general consenso, la más importante de las carteras ministeriales.

En su alojamiento del Club "La Popa" y aprovechando un rato que le dejara libre el ajetreo de las recepciones y agasajos, se efectuó la interesante charla cuyo resultado leerán más adelante quienes nos lean.

—Salí de Bogotá con el propósito ostensible de visitar las obras de las Bocas de Ceniza, sobre las cuales tanto se ha discutido. Como no soy técnico en cuestiones de Ingeniería

me hice acompañar de dos competentes profesionales a quienes dejé haciendo un estudio técnico de todo lo hecho para tener una base de orientación. Las obras están muy adelantadas. En Barranquilla existía el temor de que el Gobierno suspendiera las obras, influido por la crítica que se ha hecho sobre la forma como dicen que se han adelantado los trabajos. Es infundado el temor. El Gobierno por ninguna consideración suspenderá la canalización de las Bocas del río. Es una obra que necesita el país y se hará. Si hay errores y deficiencias se corrigen y se sigue adelante. Si hay despilfarros o irregularidades en la parte fiscal ese es asunto que no compete al Ministerio puesto que está bajo la jurisdicción de la Contraloría, en donde harán lo que convenga para que no haya nuevos errores. Hasta la fecha se llevan gastados unos tres o tres millones y medio en esa obra. Creo que gastando otro tanto quede terminado el trabajo y la entrada del río expedita para los grandes barcos.

—.....

—Sí, visité de paso los trabajos que adelanta la casa Berger en el río. Hay deficiencia de material y por eso no van más adelantados, pero se nota la influencia de lo hecho en el estado general del río. Están trabajando actualmente adelante del dificultoso paso de El Ciego, el cual ya no es la pesadilla de los prácticos. La casa contratista tiene en servicio dos martinetes y algunos planchones. Hace falta aumentar los primeros por lo menos a diez y también el número de los segundos y el personal.

—.....

—Estuve en Santa Marta, en asuntos relacionados con la compra por el Gobierno de la Empresa del Ferrocarril, el cual según sentencia de la Corte Suprema debe pasar a la Nación. Visité también a San Pedro Alejandrino y qué triste impresión recibí, en ese santuario del patriotismo. La Nación está obliga-

a a acabar con esa vergüenza y también los Departamentos deben contribuir a hacer de ese lugar un sitio que responda dignamente de nuestro amor al Padre de la Patria y de nuestra veneración por su gloria. Deben construirse pabellones. Debe ponerse un intérprete que atienda a los numerosos visitantes extranjeros que llegan a ese sitio... En la actualidad sirve de celador o guía un negro que no puede dar un dato sobre nada. Hay que acabar con esa vergüenza.

—.....

—Las obras que se adelantan en el Departamento por cuenta de la Nación y las que habrá que hacer en el puerto de Cartagena no son de exclusivo interés de los bolivarenses. La Nación tiene tanto o mayor empeño en que se realicen que ustedes. El Ferrocarril Central significa para el país una empresa cuya trascendencia para su desarrollo y para afirmar la vinculación entre los dos grandes núcleos de población en que se divide la República, uniendo sus intereses económicos y sus aspiraciones a un franco desenvolvimiento comercial con lazo fortísimo, es imponderable. Las necesidades que se han señalado para que su construcción se lleve con la rapidez deseable serán satisfechas muy pronto. Se dispondrá de todos los recursos que hagan falta y la Comororía hará las reservas de ellos de referencia. También voy a visitar

los trabajos del Dique a mi regreso para el interior y tomaré nota de todo lo que haya necesidad de hacer para dar el impulso requerido para su rápida terminación. Sobre las obras que habrá que hacer en la Bahía también el Gobierno está vivamente interesado en efectuarlas. Los actuales canales no dan paso a buques de gran porte y esto mantiene el puerto en una situación estacionaria. Cuando se haya canalizado la bahía convenientemente entonces vendrá consecuentemente la realización de las demás obras. Grandes muelles y almacenes y todo cuanto haga falta para atender al gran movimiento que provocará la mayor frecuencia con que nos visiten los grandes barcos y el aumento del número de líneas que hagan escala en el puerto. Si no se atiende primero a dar facilidad a la entrada de buques, para qué se querrían entonces los muelles.

—.....

—El Gobierno está interesado en la nacionalización de los Ferrocarriles del país. El de aquí a Calamar lo han ofrecido en venta, y probablemente se compre, siempre, eso sí que el precio que pidan por él responda a su valor real. Si las aspiraciones que tienen los dueños de esa empresa pretenden obtener un

(Pasa a la octava página)

precio alzado, fantástico, por ese pedazo de vía, el Gobierno no lo adquirirá.

—.....
—Por todo el país se nota un hervor, un movimiento de empuje, un resurgir de entusiasmos, un afán de progreso que llena el espíritu y pone optimismo en el alma. El porvenir es nuestro. Aquí en la Costa ese despertar de todas las fuerzas vivas de la Nación apenas se nota porque ustedes están en contacto con las corrientes mundiales y llevan mucho andado, pero en las regiones del interior, allá, a tantas leguas del mar, aquello es prodigioso.

—.....
—Ahora, a mi regreso completaré mi programa de visitas a las obras nacionales. Primero, como les dije, el Dique, Luego Mompox, cuyo brazo hay que volver a convertirlo en una vía navegable para salvar a ese pueblo industrial y enérgico de la ruina. Luego visitaré el cable aéreo de Gamarra a Cúcuta, el Ferrocarril de Puerto Wilches y los trabajos de esa otra importantísima vía: la carretera Cúcuta-Bogotá, que está casi terminada y la cual por razones comerciales y estratégicas constituye una necesidad imperiosa para la Nación.

—.....
—Cartagena es una belleza. Falta algo por hacer para ponerla a la altura, pero con todo, qué interesante, qué agradable, cómo llena

nuestra alma de orgullo cuando recordamos que esto es Colombia. Visitando la ciudad he pensado en cómo sería de agradable, venirnos cada año, con nuestra familia, a disfrutar siquiera una temporada de tres meses en estas playas soleadas, tan hermosas, tan luminosas, en donde se respira salud y alegría. Qué ciudad tan bella.

El General Franco hablando de Cartagena, se entusiasma y para la ciudad gloriosa tiene cálidas frases de elogio y de admiración, expresadas con sinceridad y emoción. El reporter apenas si puede recoger unas cuantas frases, pálida expresión del férvido elogio, de la hermosa apología que el ilustre visitante hace de nuestra cara tierra.

Discretamente, el General Franco elude contestar alguna cuestión relacionada con la política nacional, sonrío y nos tiende la mano que estrechamos con la efusión y el cariño con que se estrecha una mano toda lealtad, en cuyo calor se siente el fuego de un corazón joven y entusiasta.